

Félix Armando Núñez

Sonetos de horas diversas

I

RESCOLDO



ARA el puro fulgor ya nada queda,
calla el silencio, el ala no palpita,
se disipa el perfume de la cita,
se evade la molicie de la seda.

¿Dónde la íntima voz de la arboleda
si el aura del crepúsculo la agita?
¿Dónde la mano breve y exquisita
que iza un pañuelo cuando el coche rueda?

Ayer fué vida y hoy tiempo abolido:
ayer el valle azul desde la cima,
y hoy la fría ceniza del olvido.

Con nuestro afán la fuente ya no rima;
y sin embargo . . . todo lo perdido
al nombrarlo parece que se anima.

II

VENUS ETERNA

Dulce vaso de lumbre matutina,
monumento de lirios y de estrellas,
perfección de las ánforas más bellas,
surco maravilloso que camina.

Rosa que en su corola alabastrina
de la mano de Dios guarda las huellas:
fina gema de súbitas centellas
en que el obscuro barro se ilumina.

Depuración de esencias inmortales,
la vida se concentra en sus entrañas
con armonioso ritmo de panales.

Y acoge nuestras ansias más extrañas
como a los astros guarda en sus cristales
un silencioso lago de montañas.

III

ANTITESIS VIVIDA

Cuando en la comunión más vehemente
somos un mismo fuego e igual latido,
cual si lejos de mí te hubieses ido
tu imagen se me fuga de la mente.

Mas si, en verdad, del pueblo estás ausente
y de mi soledad ando dolido,
de tal manera llenas mi sentido
que nada hay en el alma tan presente.

Con tal brío mi angustia te revela
que creo respirar tu suave aliento
y tu desnuda gracia me desvela.

¡Oh, triste condición del pensamiento,
que así del bien presente lejos vuela
y hace de lo lejano otro tormento!

(Del libro en prensa «Canciones de todos los tiempos»)